

El jardín de Infantes

Juan S.W

Image not found.

Capítulo 1

Kindergarden (el Jardín de Infantes)

"Niños desaparecidos", "Un grupo de niños se ha esfumado sin dejar rastros", eran algunos de los titulares de los medios de la televisión. Yo estaba sentado en mi sofá, disfrutando de una bebida refrescante, con los pies sobre una pequeña mesa de té, observando la televisión en un ambiente con una luz tenue para descansar. No podía negar que el misterioso caso de los niños desaparecidos no me intrigara, era bastante extraño que grupos de niños se esfumaran sin dejar rastro alguno, ¿no?

El tiempo transcurrió, yo era un adolescente común y corriente que transitaba el colegio secundario. Un día, mientras estaba en mi casa un amigo llegó de visita, como solía ocurrir, para pasar el día entreteniéndonos con nuestras estupideces irrelevantes. Decidimos salir a pasear por el barrio, para no estar encerrados en la casa y disfrutar del día, era soleado, sin nubes, un hermoso día. Caminábamos sin rumbo alguno, sin prisa pero tampoco demasiado lentos, sólo estábamos dispuestos a andar un rato.

Era media tarde, la hora en que los niños suelen salir del colegio, de los jardines de infantes también. Pasamos por la puerta de un gran jardín de infantes. Era inmenso, su patio delantero estaba separado de la acera por un gran paredón de piedra, atravesado por grandes rejas que dejaban ver a través un gigantesco patio delantero, y a lo lejos, una gran casa donde los niños estarían y pasaban el día.

Nos extrañó algo: ningún niño había salido, ni había ningún adulto en la calle esperando a sus hijos. Sin dudas era algo sospechoso, pero decidimos pasarlo por alto, quizás los niños salían en otro momento, o, el jardín estaba cerrado. Procedimos con nuestra caminata hasta que oscureció y decidimos partir nuestros caminos, mi amigo partió hacia su casa, y yo a la mía.

Al día siguiente, decidí volver a ese jardín de infantes que me había dejado intrigado. Al llegar, vi a un hombre de mediana estatura, quizás unos cien centímetros setenta, un poco robusto, con algunos kilos de más, una gran papada cubierta de barba con algunos días de haber sido afeitada y pelado, esperando en la puerta, mirando hacia la calle, como si hubiese estado esperando a alguien. Decidí acercarme y entablar una conversación con ese misterioso hombre.

-¿Aquí hay un jardín de infantes? Pregunté directamente, sin saludar. Simulé que buscaba un jardín de infantes para mi hijo, ya que yo tenía que cumplir mis obligaciones durante el día y no tenía a quien dejarlo a

cargo.

El hombre respondió mi pregunta con una afirmación en un tono realmente amable, algo que me llamó mucho la atención. Sin dudas parecía alguien gruñón y de pocas palabras, pero como muchos dicen, las apariencias engañan.

El hombre se movió unos pasos hacia atrás, y empujando la puerta con su espalda, me invitó a pasar. Yo, sin dudas, acepté. Ese lugar era realmente extraño y me moría de ganas de conocerlo, sentía que algo había allí dentro que no había en otro lugar, su inmensidad, su vieja edificación, un poco gótica, eran sin dudas lo que decoraba el lugar y lo hacía extraño.

Creo que caminamos unos dos veces dos minutos a través de un camino de piedras sobre el césped, cuando llegamos al final de éste, donde se encontraba la gran casa. El patio tenía algunos columpios y toboganes que no había logrado distinguir desde afuera, pero éstos estaban un poco oxidados, desgastados, parecía que hacía años que eran usados por nadie.

El hombre sacó de su bolsillo un gran manojito de llaves, y separándolas una por una con una inmensa delicadeza, seleccionó una, que parecía ser la correcta, y procedió a ponerla en el cerrojo y girarla, abriendo la gran puerta de madera. Se adelantó, y me invitó a pasar. Cuando entré, rápidamente cerró la puerta, como si se tratara de que alguien nos perseguía y que apresuradamente debía cerrar.

No lograba ver nada, todo estaba oscuro, podía distinguir la claridad del exterior que trataba de penetrar las grandes ventanas que estaban cerradas. De repente, el hombre enciende la luz y se sienta en una silla, y acto siguiente, me invita a sentarme a su lado.

Debo decir que todo esto era un poco tétrico, hasta sentí miedo. No sólo por estar encerrado con un extraño, en lo que parecía ser un jardín de infantes, aunque sin dudas, el lugar parecía una casa de familia completamente normal, no distinguí ninguna decoración ambientada para niños.

Intercambié una mirada silenciosa con el extraño hombre por unos segundos que parecieron milenios, cuando del cuarto contiguo apareció una mujer. Utilizaba un largo vestido que cubría completamente sus piernas y sin mangas. Tenía el cabello recogido y parecía ser una quincuagenaria. Con una tétrica sonrisa, me dijo Bienvenido a la familia.

Asustado y dubitativo, pregunté ¿Q-qué familia?

La mujer se acercó hacia mí lentamente, tomándome del hombro me dijo que me enseñaría la casa. Me llevó hacia una habitación, una gran sala de

estar, donde había unos aproximadamente diez niños jugando. Una vez que entras aquí, no puedes salir hasta mejorar tu conducta. La familia se encarga de que seas un buen chico, debes seguir nuestro legado dijo la señora. Yo muy asustado pedí por salir, pero la mujer se negó. Traté de huir corriendo, pero no había salida. Era una inmensa casa, todas las ventanas y las puertas estaban cerradas. Tomé mi celular pero no tenía batería... estaba completamente atrapado, sólo me quedaba seguirles la corriente, quizás, si no mentían y yo demostraba una buena conducta lograba escapar.

La mujer se alejó y yo volví a la sala donde estaban los niños. Inspeccioné el lugar buscando una salida, pero al ver que no había ninguna, traté de hablar con los pequeños. Estaba extrañado. ¿Era realmente un jardín de infantes? ¿Dónde estaban los padres de éstos niños? ¿Quién es esa extraña pareja?

Cuando me acerqué a uno de ellos vi que estaban completamente focalizados en su juguete, como si su mente había sido lavada y sólo estaban allí para jugar. Lo tomé de la mano, pero el niño se soltó y continuó jugando como si nada. Lo sacudí, pero no hubo caso. Traté de alzarlo, pero en ese momento el extraño hombre apareció mirándome desde la habitación contigua, y con un movimiento de su dedo índice me señaló a que vaya hacia él.

Me levanté y fui hacia él. Me indicó que me sentara, y eso fue lo que hice. Me dio un papel con una lista de actividades para hacer, tareas del hogar, como limpiar y mantener el lugar ordenado. Los juguetes tenían que ser ordenados por su color y tamaño, y por el material del que habían sido fabricados. Todo en esa casa, sin dudas era extraño.

Los días pasaron, poco a poco me fui acostumbrando a vivir en ese lugar, pero aún así no podía dejar de pensar sobre mis padres, mis amigos... seguramente estaban igual de preocupados que los padres de esos niños cuando ocurrió el caso del grupo de infantes desaparecidos. Ahí, en ese momento fue cuando todo se me aclaró, ilos niños desaparecidos estaban conmigo! Poco a poco muchas preguntas se me fueron aclarando, pero a la vez se formulaban más. Los padres de esos niños, sin dudas debían de haber mandado a los niños a este jardín, pero... porqué nunca fueron a buscarlos? o... ¿cómo es que nadie se dio cuenta que siguen aquí? Eran algunas de las cosas que más me inquietaban. La pareja extraña ya ni siquiera me dirigía la mirada: tan sólo solían preparar la comida y desaparecer en su habitación hasta la comida siguiente, era como si yo no existiera.

Tuve tiempo de explorar la casa, aún si éxito de poder salir, ni siquiera al patio.

Tampoco pude conversar con los niños. Me sentía demasiado solo en ese lugar, tan sólo quería escapar de esa maldita prisión y ver al mundo exterior una vez más.

A los días, perdí la noción del tiempo. Ya no sabía qué día era, estaba muy perdido, pero mi objetivo seguía más que claro: escapar. Un día, mientras hacía mi tarea diaria de colocar los juguetes en su orden mientras los niños dormían su siesta, encontré un juguete que jamás había notado: tenía una grieta en la parte trasera. Era un pequeño conejo de tela. Lo abrí lentamente, con la intención de romperlo pero cuidadosamente, y encontré una pequeña nota dentro: un papel muy viejo, arrugado, con un número escrito con la caligrafía de una niña, que decía 86. Guardé el papel en uno de mis bolsillos para no extraviarlo, y traté de acomodarlo en el agujero del conejo y ordenarlo en su lugar.

Mientras todos dormían, en la noche, me levanté y fui hacia la habitación de la extraña pareja: ese era el único lugar al que todavía jamás había podido entrar durante mi siniestra estadía en esa casa. Quería entrar, saber cuáles eran los secretos que se escondían tras esa puerta. Quizás había una salida, algo que esté relacionado con un código, no estaba muy seguro. Traté de girar la manija de la puerta pero estaba trancada desde el otro lado. No quise hacer mucho ruido para no despertarlos, así que me fui sigilosamente hacia mi cama, junto a los otros niños.

Al día siguiente, cuando me levanté y fui hacia la cocina, estaba el hombre mirándome, con una expresión que nunca antes había mostrado: sus ojos estaban completamente blancos. Me asusté muchísimo, traté de huir hacia la sala de estar, pero me topé con la señora. También estaba con los ojos blancos, ¡y sus pies no estaban bajo el vestido! Estaba flotando en el aire. Aterrorizado, corrí hacia la habitación. Los niños estaban todos en sus camas acostados, pero con la cabeza levantada mirándome, todos también con sus ojos blancos. Cuando estaba a punto de salir de esa habitación, la mujer aparece y me empuja hacia dentro, y lentamente, se comienza a acercar y me dice: Has sido un niño malo.. muy malo...

La empujé rápidamente y salí hacia la cocina donde estaba el hombre mirándome. Tomé un cuchillo de la mesada y corrí hacia la habitación de los aterradores dueños del jardín de infantes. Apuñalé la puerta de madera una y otra vez con el cuchillo hasta lograr agrietarla, era una madera muy vieja y cedió rápidamente. Quitó una madera que bloqueaba la puerta desde el otro lado y abrí, luego cerrándola una vez dentro para que no me siguieran los aterradores inquilinos. Me llevé una espantosa sorpresa: las paredes estaban manchadas de sangre... y en la cama yacían los cuerpos de ambos, la señora y el hombre, ensangrentados, como si alguien les hubiese disparado mientras dormía. Atemorizado, traté de ignorar los cuerpos y examinar el lugar buscando pistas. Vi que en la cómoda de la habitación había un retrato de la pareja, con una inscripción de una persona hacia la Familia Wright. En la foto, habían

cuatro personas... los dos adultos eran ellos, junto a dos niñas... Probablemente sus hijas. ¡Una de ellas tenía un conejo de peluche en la mano! Así es, era el mismo que yo había encontrado. Rápidamente rompí el marco de la foto en busca de más pistas y miré el reverso: 1986. Debía de ser el año que había sido tomada la foto. Tomé el papel de mi bolsillo y volví a revisar el número: 86... no podía ser coincidencia. Seguí investigando, abrí los cajones pero sin éxito. Debí cubrirme la nariz con mi remera, el olor putrefacto de los cadáveres me asfixiaba. De repente, sentí una brisa detrás del armario. Corrí el armario y había un pasadizo secreto. Sin dudar, me adentré. Acabé en una pequeña sala, muy oscura. Por suerte para mí logré captar un encendedor en una mesa que había allí, como si alguien que frecuentara ese lugar lo hubiese dejado para cuando iba. Iluminé con la escasa luz del encendedor y me encontré con que la pared estaba llena de recortes de diario sobre casos de niños desaparecidos y fotos de ellos... uno y cada uno de ellos eran niños de la ciudad... eran los niños con los que había compartido mi estancia anteriormente. Traté de pensar. ¿Cómo habían esos niños llegado a ese lugar? ¿Era una coincidencia? Me pareció imposible esa pregunta, los recortes de diario lo demostraban, pero... ¿cómo un niño llegaría a ese lugar a solas? ¿quizás los Wright eran secuestradores? ¿dónde estaban sus hijas? Eran algunas de las preguntas que se me cruzaron por la mente en ese momento. Revisé los periódicos en la pared. Uno de ellos, remarcado con una lapicera: "1986. Incendio en una casa del vecindario: la familia Wright devastada, sus dos niñas muertas."

En ese momento todas las ideas me cerraron perfectamente en torno a la familia, pero... ¿qué ocurrió con los otros niños? ¿por qué estaban allí?

De repente, escuché un ruido que me sobresaltó. Alguien había entrado a la habitación y se dirigía hacia mi posición. Resignado, tomé el cuchillo y me preparé para defenderme. Era el Señor Wright que venía susurrando terroríficamente Has sido un mal chico, voy a por ti... Lo vi acercarse hacia mí levitando. Se abalanzó hacia mí, y en un intento de defenderme, lo acuchillé, pero el utensilio de cocina atravesó su cuerpo como si fuese humo. Caí al suelo inconsciente.

Me desperté en la cama. Estiré mis brazos un poco, sin dudas había tenido una mala noche, un mal sueño. Mis extremidades estaban cansadas y adoloridas, y el cuello padecía de tortícolis. Me levanté y fui hacia la cocina. Nadie estaba en casa, así que preparé un café y me senté a leer el diario. Tomé una tijera de un lapicero que estaba en la mesa para cuando necesitaba lo básico, recortar, subrayar algo o escribir. Recorté una parte del diario que me parecía importante, luego pensaba pegarla junto a otros de mis recortes que solía utilizar para mis trabajos. Abrí la puerta y salí hacia la calle para disfrutar del día, sin duda era hermoso como aquellos días de verano que recuerdo muy bien. Me quedé en la acera un largo rato disfrutando del paisaje urbano, que sin dudas era hermoso, una calle concurrida, autos que iban y venían. De repente, veo a un niño venir hacia

mí junto a su madre. Ella me dice algunas palabras, y yo acepto el trato, o eso creo. De pronto, ella, con una amable y cautivadora sonrisa, saluda y se va por donde vino. Entro hacia la casa con el niño, que sonreía. Lo miro a sus ojos y le pregunto:

-¿Cómo es tu nombre pequeño?

El niño, sin dejar su tierna sonrisa, me cuenta que su nombre es Philip.

Oh, encantado de conocerte Philip, bienvenido a la Familia.